

LA CESTERIA DECORATIVA DE RIO HONDO

por MARIA DELIA MILLAN DE PALAVECINO

El extenso territorio que comprende todo el noroeste y la zona central hasta el borde cordillerano, está poblado por caseríos y aldeas campesinas muy distantes entre ellas; pero todas basan su ciclo anual económico con dos actividades de carácter opuesto: la primera es de autoabastecimiento, la segunda es de tarea retribuida.

En la primera etapa el autoabastecimiento se cumple con la explotación de la riqueza natural, la caza, la pesca, la recolección de los frutos de producción silvestre con el cultivo y desarrollo de la ganadería en la medida del consumo doméstico. Durante ese lapso se construye y se reforma la casa-habitación y cobra auge la manufactura de los aperos de labranza y del ajuar doméstico. Paralelamente con la ejecución de las formas artesanas tradicionales se forman series de manufactura típica las que servirán como moneda o para el intercambio en el próximo período de labor.

La segunda etapa del ciclo anual económico es de retribución mensual o de jornal y así se manifiesta con el éxodo de la población en masa. Las familias desde su pequeño villorio se trasladan en carro con todos sus enseres para acampar cerca de los centros fabriles, donde serán contratados, constituyéndose en una población estable por varios meses.

Estas dos distintas etapas de la economía de las comunidades folk representan en primer término, una continuidad histórica-aborígen en la que prevalece el conocimiento y explotación del medio ambiente; y señala la trasulturación y adaptación a los nuevos sistemas de trabajo.

La Villa cercana a Río Hondo, está comprendida precisamente en este tipo de actividad económica; y es justamente durante la época de su permanencia en la Villa, cuando se desarrolla con todo vigor como actividad de cada familia la manufactura cesterá.

El fenómeno señalado de la doble actividad económica típica de los caseríos y comunidades folk aunque con distintas características, es sin duda un factor coadyuvante para el desarrollo y conservación de las formas tradicionales de la artesanía local.

En las márgenes del río Dulce, entre las ciudades de Santiago del Estero y de Tucumán, y a escasa distancia de las mismas, en los lugares vecinos a las termas de Río Hondo, estación balnearia mediterránea, es tarea doméstica de la población rural la manufactura de cestos que venden a los turistas, y cuya difusión, por vía comercial, ha llegado a todas las capitales del Norte y hasta la propia ciudad de Buenos Aires.

Hará apenas unos veinte años que Río Hondo era un villorrio de calles amplias con pocas veredas estrechísimas, quebradas, al desamparo de la escasa y pobre edificación. El río Dulce atraviesa el viejo pueblo de Río Hondo frente a la Villa, Las Termas, donde los numerosos ojos termales atraen continuamente gran cantidad de gente durante la mayor parte del año. La división natural está remarcada por un grande y veloz crecimiento de la planta urbana, donde son mayores las posibilidades económicas; y los pobladores del viejo pueblo de Villa se desplazan diariamente hacia Las Termas procurando vender sus cestos y canastos en sus puestos callejeros.

Hasta 1940 no había en la zona de Río Hondo puente carretero, el cruce del río debía hacerse en balsa o pasando por los vados conocidos de los baqueanos. Los baños eran hoyas en el río o grutas naturales cercanas a lugares de *surgentes*. Allí acudía la gente a tomar los baños que en poco tiempo difundieron su fama.

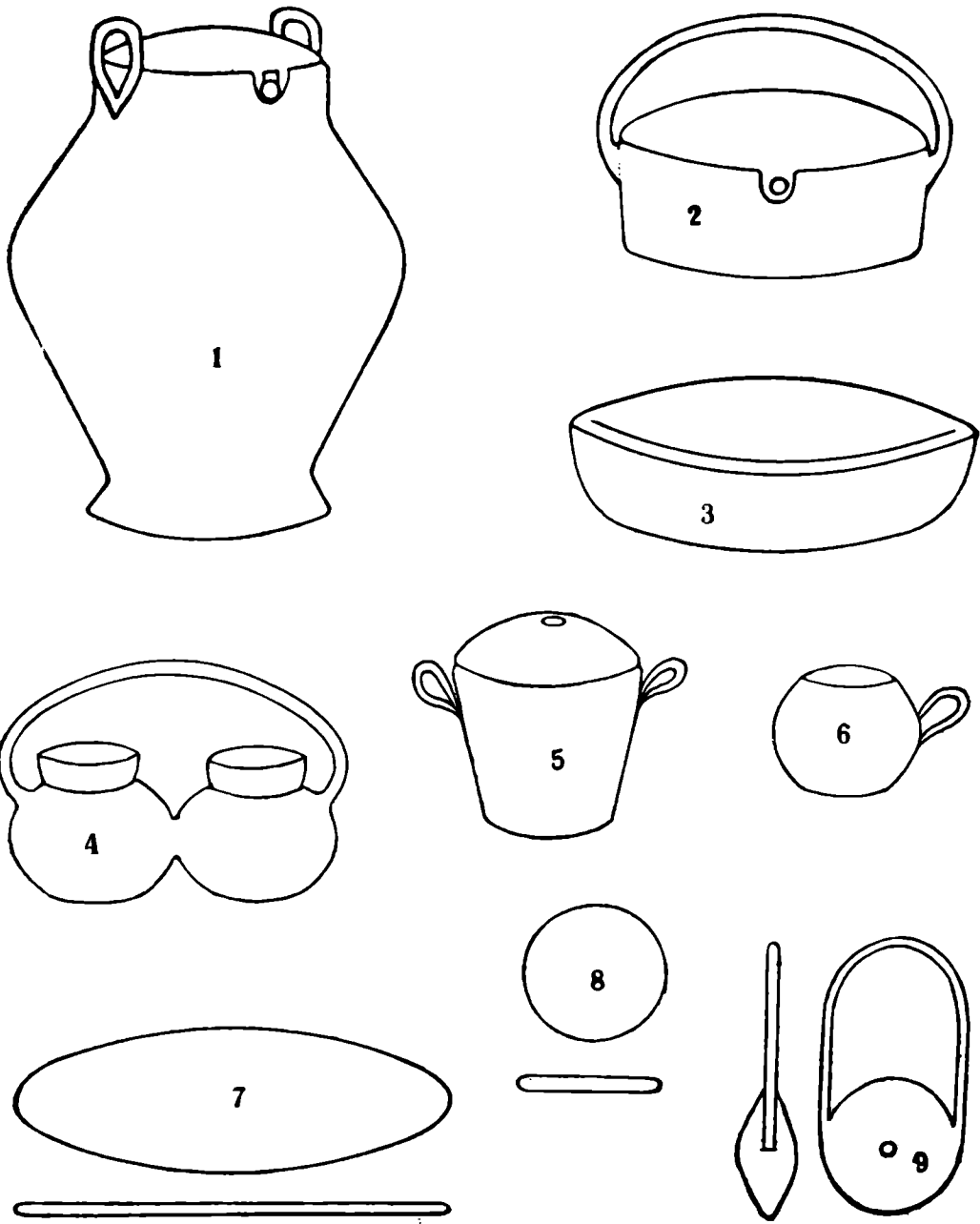
En el breve lapso de cuatro años se levantaron enormes hoteles con magníficas instalaciones de baños, cines, casinos y chalets ultramodernos. Es un hecho conocido que en estos ambientes de pueblo surgido casi sorpresivamente, de enorme y rápido progreso, se produce una convergencia de dos tipos de civilización: la local, que es la tradicional, y la de la urbe; desarrollando ambas, paralelamente, sus caracteres.

Al aire libre, al lado de edificios monobloque o junto a pequeños comercios de criollos, son los puntos de cita para las transacciones comerciales de los pobladores comarcanos. Hombres y mujeres vienen en sus cabalgaduras con ensillados de fabricación casera, sobre peleros y caronillas y con alforjas de dibujos floridos. Desde que amanece y a pocos metros del hotel se instalan las pequeñas ventas callejeras, ofreciendo la típica industria de Río Hondo: canastos de paja, unquillo y chala, conocidos ya en todo el país.

La patria vieja de la manufactura cesterá abarca una extensa área de pequeños caseríos diseminados en los alrededores de Río Hondo: La Gramilla, Las Cañadas, Vinará, La Isla, El Puesto, Sotelo, Sotelillo.

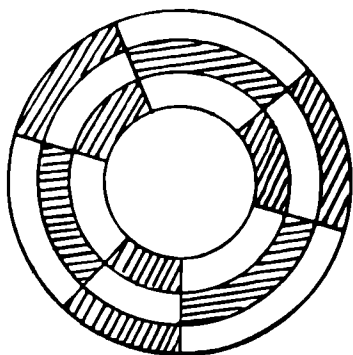
Son pequeñas poblaciones dentro de grandes campos de labranza, diseminadas sobre las márgenes llanas y anegadizas del río Dulce.

“Región de manantiales calientes y fríos, que abarca una superficie de varios kilómetros cuadrados donde el agua brota de numerosas y diseminadas fuentes que forman pequeños estanques, esteros y arroyuelos que se vierten en el río Dulce”.

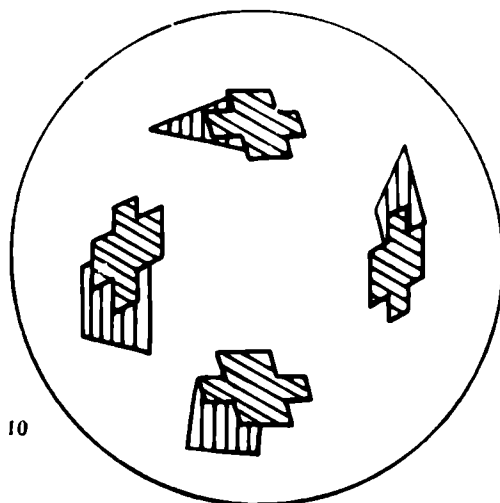


MODELOS ESQUEMATICOS DE LA CESTERIA

- 1 — é"Bombo"
- 2 — Caja para pan
- 3 — Bizcochera
- 4 — Yerbero
- 5 — Costurero
- 6 — Taza o "medida"
- 7 — Ruedo o posa fuente
- 8 — Ruedo o posa vaso
- 9 — Estuche para ovillos



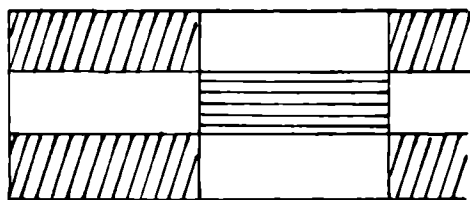
9



10



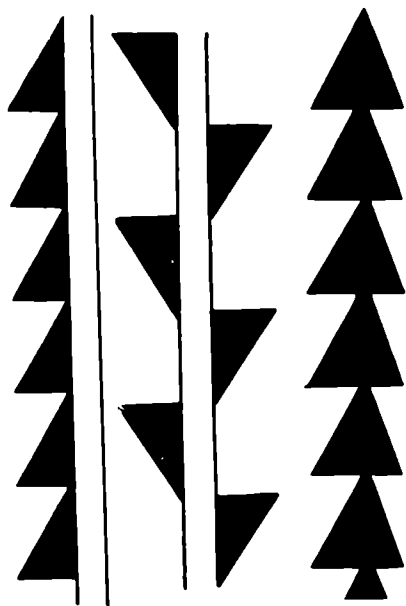
11



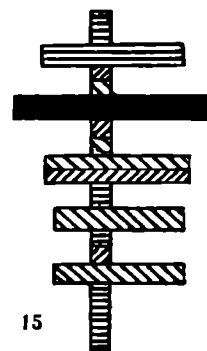
12



14



13



15

- 9 — Dibujo de "panes" de tipo antigua, (tapa de cesto).
 10 — Decoración común a las tapas.
 11 y 12 — Alternado rítmico de dos colores.
 13. 14 v 15 — Temas considerados antiguos.

Los cenegales, en los que crecen el unquillo y la paja con que se tejen los cestos, se extienden a lo largo del río Dulce y figuran en las primeras noticias históricas. Lizondo Borda identifica el lugar llamado hoy Atacama, y antes Tocaima, como punto próximo a Río Hondo. En 1545 salió Francisco de Aguirre de la tierra de los Yugitas, márgenes del río Dulce, para ver si daba con el Río de la Plata; y pasaron las islas anegadizas de los brazos del río Dulce y los bañados que entonces había al comienzo de las Salinas Grandes, jurisdicción de Santiago del Estero: “pasaron esas ciénagas poniendo juncos para que no se metiesen los caballos” y dieron con unos salitrales inmensos.

Otro nombre del Paso Termas de Río Hondo fue Pasaje de los Lules, según pudo aclararlo el mencionado historiador tucumano. Pero en 1655 el nombre de Río Hondo aparece definitivamente establecido como estancia de Doña Luisa Roldán, de la jurisdicción de la Ciudad de Tucumán.

FORMAS DE LOS CANASTOS

Constituye la nota típica de los comercios y puestos de los vendedores callejeros de las Termas la enorme cantidad de cestos de formas muy variadas; los hay ovalados, redondos, los “bombos” panzones como tinajas, otros de uso común son cilíndricos o troncocónicos; pueden tener o no asas u “orejas”. En la actualidad ha aumentado el repertorio de las formas cesteras, encontrándose en uso nuevamente aquéllas que pertenecen a la antigua canastería: fuentes, tazas y otros recipientes subglobulares.

Las piezas más finas tienen uno o más aditamentos en sus partes terminales y que le dan un acabado reforzado. Con esta terminación que a la vez adorna, se ven las bases salientes, las asas y los bordes. Los bordes superiores se hacen frecuentemente en forma de puntilla (*borde quunqueado*).

Urgidos por la demanda turística se fabrican costureros, bolsas para tejidos, yerberos, revestimientos para vasos, botellas, *retobos* para mates, ruedos, posafuentes y cajas pequeñas.

Dentro del área rural considerada, sobrevive aún hoy el antiguo ajuar doméstico integrado en gran parte por cestos. Especialmente donde están vigentes aspectos de la economía primitiva, es de uso común la *tipa* para la recolección de los frutos; el cubilete y la taza de tejido muy apretado para contener líquidos; algunos cestillos de muy diversos ta-

maños y destino; otros pequeñísimos destinados hoy a juguetes de los niños; el bombo con su forma de barril reemplaza la petaca de cuero para almacenamiento de grano seleccionado, o como cofre para ropas; otros cestillos son para las madejas y los ovillos de lana hilada.

Son de uso exclusivo para algunas faenas rurales y de transporte, la *tipa*, el *yole*, el *zarzo* y la *chigua*; las tres últimas citadas representan un tipo de cestería muy rudimentaria.

COMPOSICION

En general, los dibujos ocupan el cuerpo del cesto, cubriendo las partes más amplias del tejido. Sobre los bordes, pedestales, orillas y asas, las guardas son líneas de colores o simples rectángulos (*panes* de colores alternados).

Hay un equilibrio entre la forma del cesto y la distribución de los dibujos; los tipos decorativos están determinados, en cierta medida, por las formas, según sean anchas, altas, redondas, planas, etc. Los elementos de color se distribuyen y repiten con regularidad, y sin excepción los temas se presentan aislados.

LOS TEMAS DECORATIVOS Y SUS NOMBRES

Cuadrilongos (*panes*). Triángulos superpuestos - Cono truncado (*frente a frente*). Trapecio - Oblicuas paralelas - Rombos alternados (*labor de ojo*) en varios colores o en un solo color - Oblicuas quebradas o zigzag (*quenqueado*) - Estilización floral - Aspados (*rayos, estrella*), con un movimiento algo circular. Dicen los cesteros que este dibujo lo copiaron de los fuegos artificiales, y especialmente son *estrellas* cuando copian los colores del arco iris.

DIBUJOS DETERMINADOS POR LA TECNICA

Los dibujos siguen la forma del objeto; en las globulosas, por ejemplo, los triángulos toman una línea oblicua, en otras palabras, todas las líneas de los dibujos tienden a inclinarse en dirección oblicua, hecho producido por la forma circular del tejido.

Los dibujos de línea aguda carecen de vértice, este es un hecho determinado por la técnica espiral y no por un preconcebido fin decorativo.

Los motivos geométricos pueden combinarse de a dos, pero, comúnmente es un solo elemento el empleado en el mismo cesto; cuando son dos los elementos decorativos aparecen dispuestos en forma alternada.

Los dibujos son más formales que los colores. Los primeros están cuidadosamente calculados, mientras los segundos, dependen de la cantidad de colores teñidos que pueda disponer el cesterero.

Se registra un hecho sumamente interesante en dos artesanías de gran desarrollo en esa zona: en la cestería espiral y en un tejido de lana labrado a mano para la fabricación de peleros; los temas decorativos son muy semejantes y reciben los mismos nombres. En ambos casos la técnica del tejido y la de la cestería son de un desarrollo relativamente elemental.

COLORES

Dominan el rojo oscuro, violeta, verde y un cálido amarillo maíz. Estos colores son obtenidos con anilinas, que recibe muy bien la chala de maíz. Para el color castaño, se emplea la raíz misma del unquillo, que es de un tono castaño oscuro. Este era casi único color que se usaba hasta hace pocos años. Los dibujos resaltan si la fibra de color cubre la parte del dibujo y está (hacia afuera (*chala saltada*); pero cuando se sujeta con puntadas continuas (*dibujo sujeto* o *dibujo cosido*), los colores quedan atenuados por el continuo devenir de los filamentos del unquillo.

TECNICA

La técnica empleada es la de espiral. Las fibras deben ser humedecidas antes de comenzar el trabajo, a fin de obtener de ellas la flexibilidad necesaria para poder manejarlas con la soltura que se requiera. Las técnicas empleadas por los tejedores de cestos santiagueños son dos: la del cosido simple y la del ahorquillado. Ambas difieren en la forma de la costura.

En la primera, cosido simple, la tejedora comienza el cesto sosteniendo en su mano izquierda el haz de unquillos y con la derecha una cinta de hoja de palma. El haz de unquillos se envuelve siguiendo una espiral y a cada paso es asegurado a la vuelta precedente mediante la costura realizada con la ayuda de una cinta de pínulas de palmera, con las que van envolviendo cada una de las vueltas y asegurándola a la anterior.

En la segunda forma de costura, el ahorquillado, el punzón abre paso a la cinta de palma, y en lugar de pasar por entre los intersticios de la vuelta precedente, traspasa en su parte media la palma y el haz de unquillos, produciendo un efecto conocido como ahorquillado. Mano sobre mano, alternadamente, la tejedora maneja el haz de unquillos, el punzón y la palma, dando forma, tamaño y rigidez al círculo de fibras vegetales que va creciendo.

FIBRAS

Cuando se entra en un rancho de cesteros santiagueños, puede verse en un rincón un haz de unquillos, hojas de palma y chala de maíz, los tres elementos con los cuales confeccionan los cestos.

Las fibras usadas para hacer los canastos (como genéricamente se designan los trabajos de cestería) son dos: el *unquillo* (*Unquillo-Sporobolus arundinaceus* [Gris] Hack. Hicken) del que se diferencian dos clases y grosores, y la *palma*, de la cual usan solamente el cogollo, por ser la parte más tierna. La fibra más gruesa del unquillo o *paja* usan en la fabricación de *tipas* y *bombos*, reservando la más blancas y delgada para hacer los canastos de tejidos más finos y de menor tamaño.

DISPERSION HISTORICA DE LA CESTERIA ESPIRAL

Las noticias del conocimiento de la técnica espiral por los aborígenes son muchas y proceden de muy diversas zonas del país. Constan en los restos de tiestos que tienen impresiones de cesterías: alfarería que, ya cocida, ha conservado la impresión del tejido del canasto desvanecido por el fuego durante la cocción.

No hay prueba de ello, en los lugares donde la humedad del suelo destruyó elementos perecederos, pudiendo citarse sitios de las serranías cordobesas, vastas áreas dentro de la hoy Catamarca, La Rioja, Santa Fe y márgenes del Paraná: bordes de ríos, lagos, etc.

Muchas tribus que habitaron nuestro territorio modelaron vasijas de barro cocido dentro de redes y de cestos.

En los lugares donde las condiciones climáticas han permitido su conservación, aparecen piezas de cestería enteras o fragmentos de las mismas; en éstas pueden observarse la forma, técnica y decoración. Entre estos lugares privilegiados para el estudio de la canastería arqueológica en nuestro país, figuran áreas de la Quebrada de Humahuaca, la Puna, Noroeste y Cuyo. Con esta documentación se comprueba la presencia de la canastería espiral.

La canastería de Río Hondo puede ser considerada en su fabricación y uso actual como una continuidad desde la época indígena. Hasta ahora no hay pruebas arqueológicas de su existencia en el mismo lugar, pero contribuyen a señalar su antigüedad además de la técnica, su tipo recio y sus formas esenciales.

Por otra parte, en lo que se refiere a los dibujos de colores insertos en el tejido, puede asegurarse que pertenecen a muy viejos conceptos decorativos. Los dibujos con que hoy se decoran los cestos de Río Hondo se encuentran en la cestería espiral arqueológica de toda la zona del noroeste.

En las poblaciones cesteras observadas se obtuvo siempre la noticia de que el arte de tejer y decorar los canastos lo habían aprendido de sus mayores quienes, a su vez, habían recibido esa enseñanza de sus antepasados.

En oposición a la teoría de que en los lugares de turismo se ve como un fenómeno natural la decadencia y extinción de las artesanías locales, en Río Hondo el creciente afluir de gentes extrañas al ambiente ha exaltado los valores de la manufactura cesterá; además, y a pesar de la enorme demanda y valorización, la canastería lugareña conserva sus caracteres peculiares de forma, color y decoración.

La antigüedad de los motivos ornamentales está comprobada por su coincidencia con los especímenes arqueológicos estudiados, y que corresponden a una gran área que abarca parte de Cuyo, Catamarca y La Rioja.

Se revela que estamos en presencia de un ámbito decorativo cuya extensión no estamos en condiciones de fijar, pero que abarca un área muy extensa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALANIS, RODOLFO y otros: *Material arqueológico de la civilización diaguita*, Museo Arqueológico Regional. Inca Huasi. La Rioja, 1947.
- AMBROSETTI, JUAN B.: *El ajuar de una médica prehistórica*, Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, T. XVII, Serie 3ª, ps. 215-228. *Exploraciones Arqueológicas en Pampa Grande* (Prov. de Salta), Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº I, Bs. Aires 1906.
- BALFET, HÉLENE: *La Vanneire. E. de Clasification*. Antropolgie 56 Nº 3-4, ps. 259-280, París 1952.
- BRUCH, CARLOS: *Exploraciones arqueológicas en la Prov. de Tucumán y Catamarca*. Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria, T. V p. 75. Bs. Aires 1911.
- CASANOVA, EDUARDO: *The Culture of the Puna and the Quebrada of Humahuaca*, Handbook of South American Indians. Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institution. V. II ps. 619-631, Washington 1946.
- GARDNER, G. A.: *El uso de los tejidos en la fabricación de la alfarería prehispánica de la Prov. de Córdoba*. Revista del Museo de La Plata, T. XX 2ª parte, 2ª serie, Bs. As. 1919.
- Comechingon Pottery*, Twenty-third International Congress of Americanistes, 1928 Reprinted U. S. A. 1931.
- HOLMES, W. H.: *Prehistoric textiles fabrics of the United State, derived from impresions on pottery*. Third annual report of the Bureau of Ethnology. Smithsonian Institution, ps. 397-425, Washington 1884.
- LEROI-GURHAMN, A.: *L'homme et la matiere*, ps. 277-290, París 1943.
- LAFONE QUEVEDO: *Tesoro de Catamarqueñismos*, Bs. As. 1927 (3ª ed.).
- LIZONDO BORDA: *Documentos Coloniales relativos a San Miguel de Tucumán y a la Gobernación de Tucumán, Siglo XVII, v. IV serie I, Tucumán 1941.*
- Historia del Tucumán, (siglos XVI y XVII)*, Universidad Nacional de Tucumán 1941.

- MÉTRAUX, ALFREDO: *Contribución a la Etnografía y Arqueología de la Provincia de Mendoza*. Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, T. VI, Nº 15 y 16, p. 28, Mendoza 1937.
- MILLAN DE PALAVECINO, MARÍA DELIA: *La Cestería*, Catálogo del IV Congreso Histórico Municipal Interamericano. Municipalidad de la Ciudad de Bs. As., 1949.
- Informe de la cestería arqueológica de técnica espiral, en: Cigliano Mario, *Arqueología de Famabalasto*, tesis de doctorado, La Plata, 1955.
- Una comunidad criolla del Oeste cordobés*, Semana de Geografía, Buenos Aires, 1958.
- Informes sobre comunidades rurales tucumanas* Museo Folklórico del Noroeste, San Miguel de Tucumán. 1956-1960.
- Cuestionario para el registro de artesanía criolla* (baado en el cuestionario de Ciencias Sociales de la UNESCO) Mesa Reddonda de Folklore, San Miguel de Tucumán, 1958.
- La cultura de algunas comunidades del Noroeste*. Amaicha del Valle. m/s. Bueno Aires, 1962.
- Notes and Queries on Anthropology, British Association for the Advancement of Science*, London 1929.
- O'NEALE, LILA: *Basketry*, Handbood of South American Indians, Bureau of American Ethnology Smithsonian Institution, Washington 1949.
- OUTES, FÉLIX: *Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la Prov, de Córdoba*, Revista del Museo de La Plata, T. XVII, Bs. As. 1911.
- PALAVECINO, ENRIQUE yMARÍA DELIA MILLAN DE PALAVECINO: *Colecciones de los Indios Mataco del Chaco Occidental* (MS) Expedición del Museo Argentino de Ciencias Naturales, 1938.
- SERRANO, ANTONIO: *Los Comechingones*, Córdoba 1945.
- VIGNATI, MILCÍADES ALEJO: *El ajuar de una momia de Angualasto* Notas preliminares del Museo de La Plata, T. II p. 213, Bs. As. 1934.